

IV. GÉNERO, DISCRIMINACIÓN Y SUBVERSIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL BARRIO DE CA N'ANGLADA

Fabià Díaz Cortés y Maria Dolors Garcia Ramon

En el verano de 1999 el barrio de Ca n'Anglada de Terrassa vivía el episodio más luctuoso de su historia cuando domicilios, vehículos y comercios de vecindario de origen marroquí fueron sistemáticamente atacados después de manifestaciones y protestas racistas (Giró, 1999). Este sería el primer acto de este tipo en el Estado español contemporáneo, que precedió a otros episodios de ataques racistas colectivos y organizados como, por ejemplo, en el caso de El Ejido (Checa, 2001).

Este capítulo ilustra las dinámicas socio-espaciales complejas que se desarrollan en el espacio público de barrios desfavorecidos, desde una dimensión interrelacionada de género, etnia y edad. En primer lugar presentamos sucintamente la metodología desarrollada y el área de estudio para entrar luego en el análisis de la construcción de la identidad de barrio y de las dinámicas socio-espaciales que se desarrollan en espacios, teóricamente, públicos del barrio. Seguiremos con el tratamiento de las estrategias de subversión para superar la institucionalización de prácticas discriminatorias desde el punto de vista étnico y de género. Y cerraremos el capítulo con unas reflexiones de carácter propositivo, tanto a nivel conceptual como de acciones concretas.

Área de estudio y trabajo de campo. La metodología como proceso de adaptación al lugar

Este capítulo se basa en un trabajo de campo que se desarrolló entre los años 2002 y 2007,¹ por lo que podemos hablar de una evolución de la metodología. Una primera etapa, caracterizada por la aplicación sistemática de métodos cualitativos (básicamente, la entrevista en profundidad y la observación no participante) y, una segunda, donde se añadió un conjunto de técnicas más vinculadas a la participación directa.² Las dos etapas también coincidieron con un cambio de escala en la propia investigación, pasando de una escala más reducida, circunscrita al ámbito de la Plaza de Ca n'Anglada, a una escala de barrio, donde se multiplicaron los lugares y las dinámicas con las que se entraba en contacto. Fue una transformación propia del proceso de trabajo de campo, una adaptación del equipo investigador al lugar y sus gentes y no al revés. Teníamos un gran interés por desarrollar un enfoque metodológico vinculado a la cotidianidad que supusiera una contribución activa en sí misma para el barrio (Baylina, 1997; Ortiz, 2004; Cahill, 2007; Chatterton y Pickerill, 2010; Hay, 2010).

Ca n'Anglada es un barrio que tiene su origen en la periferia de Terrassa, que en la actualidad está territorialmente integrado al

1. Este capítulo forma parte de una investigación que ha sido parcialmente financiada por los proyectos I+D: 'Geografía, género y vida cotidiana. Intervenciones urbanas e integración social' BSO-2000-0497, Ministerio de Educación y Cultura, 2000-2003; 'Sentido de lugar y prácticas de uso de los espacios públicos urbanos. Una mirada desde la geografía del género' BSO2003-01348, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2003-2005; y 'Espacios públicos. ¿Lugares de inclusión o exclusión? Aportaciones desde la geografía social y del género' SEJ2006-09837, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2006-2009. Asimismo la investigación se ha beneficiado de la Ayuda a los Grupos de Investigación Consolidados, 2005SGR-00336, (2005-2009) y del 2009SGR-1321 (2009-13) del Grup de Recerca de Geografia i Gènere (Generalitat de Catalunya).

2. Se realizaron 49 entrevistas en profundidad, 39 a vecinos y vecinas y 10 a personal técnico municipal y agentes sociales no residentes en el barrio. Para este capítulo nos hemos centrado en el material generado a partir de las entrevistas realizadas a vecinas del barrio, un total de 18. Para un mayor conocimiento y profundización en el desarrollo y explotación del material acumulado a lo largo del trabajo de campo consultar Díaz-Cortés (2009).

centro urbano de la ciudad³ (Mapa 1). El barrio tiene sus orígenes en un período de fuerte crecimiento poblacional que tiene lugar entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado, donde Barcelona y su región metropolitana crecieron rápida y caóticamente, atrayendo a miles de inmigrantes de otros lugares del Estado español. La fuerte demanda y necesidad de vivienda no tuvo respuesta desde las autoridades políticas de la dictadura franquista, más interesadas en dar cobertura a propietarios del suelo y especuladores. Esta actitud supuso el crecimiento de barrios marginados y muy precarizados, y desencadenó procesos próximos a la fractura social, urbana y cultural en las principales áreas urbanas de la región metropolitana barcelonesa, que se superó gracias a la autoorganización popular y asociativa del vecindario en interacción con la actividad política y sindical clandestinas desde el antifranquismo. El barrio de Ca n'Anglada, por lo tanto, es un ejemplo más para entender la evolución de los barrios obreros en Cataluña y en España, barrios sistemática y estructuralmente desfavorecidos (Hernández, 1997). Con la reinstauración de los ayuntamientos democráticos en 1979 se inició un giro en la atención e inversión en este tipo de barrios, suponiendo una clara dignificación, interviniéndose en materia de espacios públicos, equipamientos y en servicios públicos y comunitarios (Roca, 1994; Borja, 1995), respuesta de las nuevas administraciones locales a años de presión de los movimientos sociales y vecinales (Pérez y Sánchez, 2008; Molinero y Ysàs, 2010). No

3. Ca n'Anglada, según los últimos datos desagregados por barrio del año 2011 facilitados en el Anuario Estadístico Terrassa (Ajuntament de Terrassa y Foment de Terrassa), cuenta con 13.923 habitantes. Para el período de referencia en el trabajo de campo, destacaríamos que el barrio de 1995 y 2007 pasó de 11.924 a 13.764 habitantes censados, siendo mayoritarias las personas nacidas en Catalunya, que representan un 38% (5.232); seguidas por las personas nacidas en Marruecos, con un 22% (3.054 personas); un 19% (2.646) corresponderían a personas nacidas en Andalucía; y, por último, destacar el 4% de personas (558) nacidas en Ecuador. Añadir, además, que Ca n'Anglada es el barrio de Terrassa donde se localizan y convergen dos procesos singulares respecto al conjunto de la ciudad: un destacable envejecimiento de vecindario consolidado, un desplazamiento de personas jóvenes procedentes de familias consolidadas a otros nuevos barrios de la ciudad y el asentamiento de un destacable número de personas y familias de origen extranjero que ha supuesto un importante rejuvenecimiento del barrio.

obstante, el mantenimiento de un parque de viviendas precario y que está por debajo de la media general y las características del sector productivo local y del mercado laboral precarizado en general, han supuesto que este tipo de barrios continúen siendo lugares de asentamiento y concentración de personas y familias con pocos recursos. El fuerte crecimiento económico catalán y español desde 1996 hasta la reciente crisis motivó una segunda e importante fase migratoria. Estas personas inmigradas se fueron asentando en barrios tradicionalmente y estructuralmente desfavorecidos donde el acceso a una vivienda no era tan complicado, por la existencia, como hemos dicho, de un parque de viviendas más precario y barato. Así pues la realidad actual del barrio de Ca n'Anglada no ha dejado de lado problemáticas derivadas de un pasado de discriminación e injusticia impuestas y sigue siendo, como otros muchos barrios humildes y desfavorecidos, lugares donde convergen de forma intensa necesidades sociales y, también, donde se desarrolla una mayor complejidad socio-espacial (Fotografía 1).

FOTOGRAFÍA 1
PLAZA DE CA N'ANGLADA



Fotografía realizada por Fabià Díaz-Cortés.

Mujeres e identidad de barrio en Ca n'Anglada de Terrassa

El proceso social de construcción material del barrio es uno de los principales elementos que ha contribuido al sentido de lugar, arraigo y pertenencia de buena parte del vecindario de Ca n'Anglada. Diferentes generaciones de vecinos y vecinas tienen muy presente, como elemento identitario, el hecho de que el barrio se haya construido con «sus propias manos», sin olvidar como referencialidad la lucha vecinal y antifranquista (Ballarín et al., 1996; Lacueva et al., 2007). Las propias casas y los espacios e infraestructuras comunes (asfaltado y urbanización de calles y plazas o red de luz, agua y alcantarillado) respondieron a procesos de autoorganización y autoconstrucción, de planificación popular. Estos procesos vivenciales son básicos para entender la construcción de un relato personal y comunitario que da sentido a la identidad de barrio de Ca n'Anglada:

Yo me considero nacionalista de barrio... totalmente, sí, sí, esto lo tengo clarísimo [...]. Si a mí me preguntan de dónde soy, yo soy de Ca n'Anglada, Terrassa de Ca n'Anglada, ¡sí! Eso sí. El barrio me ha aportado muchísimo, muchísimo [...]. Este es un barrio que se fue construyendo ladrillo a ladrillo, que cada uno se construyó su propia casa. (Núria, vecina de Ca n'Anglada, 24 años, nacida en Terrassa, vive en el barrio desde su nacimiento)

Un elemento importante, en todo caso, es romper con cierta invisibilización del papel de las mujeres del barrio en estos procesos (García Ramon, 2008). A lo largo del trabajo de campo ha sido muy difícil encontrar referencias, desde lo institucional y desde voces masculinas, que reconocieran el papel central y también protagonista de las mujeres del barrio en este proceso, produciéndose una clara división entre la experiencia-relato, masculinizada y de «los despachos» y la experiencia-relato, feminizada y a «pie de calle»:

Por ejemplo el colegio este de aquí fue [gracias a] unas luchas fuertes, hasta con los famosos grises y todo eso. Eran reivindicaciones de barrio, chocolatadas, fiestas, festivales. Y eran unas reivindicaciones muy duras y muy llevadas por las mujeres,

porque claro la parte técnica y de control la llevaban las mujeres y no mujeres particularmente de partidos ni nada de eso, no, no, mujeres de asociación de vecinos, del barrio. (Pilar, vecina de Ca n'Anglada, 50 años, nacida en Terrassa, vive en el barrio desde los 11 años)

Esta identidad de barrio, expresada por numerosas mujeres entrevistadas, contrasta con las opiniones que han expresado mujeres recién llegadas a Ca n'Anglada, de origen marroquí básicamente, las protagonistas del segundo importante proceso migratorio en el barrio. En todo caso, no podemos pasar por alto la escala temporal y lo que supone el complejo proceso de llegada, asentamiento, consolidación e integración en un lugar de vida nuevo, un proceso que no se produce de la noche al día y que no debemos entenderlo como inmediato y donde, además, influirán las constantes interacciones cotidianas de la persona respecto el entorno familiar y comunitario:

[Mis hijos han] nacido aquí, están contentos, mis hijos están más abiertos porque van al colegio con españoles... [para ellos] bastante fácil, para mí no, ellos han nacido aquí y saben hablar y todo. Cuando me voy a Marruecos quince días y solo quieren que venir aquí... [...]. Yo no me siento de aquí, pero mis hijos sí. (Munira, vecina de Ca n'Anglada, 36 años, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Observamos como mujeres de origen marroquí, asentadas en el barrio recientemente, viven un proceso de asentamiento muy diferente al de hombres y niños y niñas del mismo origen que influye de forma directa en la forma que viven en el barrio y en la identificación con él. Se trata de un colectivo importante de personas que ha perdido gran parte del papel predominante que tenía en la vida cotidiana en sus lugares de origen. Si en estos lugares de origen la mujer era la protagonista a la hora de organizar el hogar y la vida familiar, trabajando en el campo y desarrollando múltiples actividades, la vida en sus nuevos barrios, como en el caso de Ca n'Anglada, pasa a concentrarse en la vivienda familiar. El marido sale a trabajar o a comprar y los niños y niñas van a escuela, lo que

supone que los ámbitos laboral, comercial y escolar son mecanismos de socialización, interacción e integración para ellos y ellas y, en cambio, el colectivo de mujeres adultas del mismo origen no tiene acceso a esos mecanismos o le es más difícil acceder a ellos:

Las madres se quedan en casa, las únicas desfavorecidas aquí son las madres [...]. Y veo que la mujer allí en Marruecos era la protagonista, más o menos, no tanto pero era ella quien gobernaba su casa, trabajaba fuera en el campo, hacía de todo. Aquí pues está en casa, se encierra entre cuatro paredes, y los niños aprenden, el marido se relaciona con la gente y ella no. (Amal, técnica municipal, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Esta situación dificulta el proceso de asentamiento e interacción social en el barrio de estas mujeres, una dificultad que se agrava con el desconocimiento de los idiomas catalán y castellano, un desconocimiento que maridos e hijos e hijas superan más rápidamente. El ejemplo de esta situación de dificultad para determinados colectivos de mujeres complejiza la realidad social de barrios como el de Ca n'Anglada y supone, desde un ámbito más generalizable, que la identidad de barrio, a través de su imaginario, su relato y sus lugares y hechos emblemáticos, tenga dificultades para expresarse de forma transversal e inclusiva para el conjunto del barrio, afectando también a las relaciones comunitarias. A continuación nos centraremos en el análisis de uno de esos lugares emblemáticos y con una fuerte carga simbólica para el barrio, la Plaza de Ca n'Anglada.

Un espacio público de barrio: la Plaza de Ca n'Anglada

Las observaciones no participantes desarrolladas a lo largo del trabajo de campo en la Plaza de Ca n'Anglada nos han mostrado diferentes presencias y usos dependiendo del día de la semana y la hora, destacándose que las tardes es cuando la plaza es usada por más personas, sobre todo por mujeres (madres) que acompañan a criaturas, mientras que la mañana y mediodía el colectivo predominante son los hombres mayores y ancianos, aunque en menor número que el conjunto de presencias de la tarde. En este sentido, los diferentes recuentos hechos a través de las observaciones nos muestran que son

los niños (no niñas, aunque su presencia es destacable) y ancianos los colectivos más numerosos a lo largo de los días analizados, seguidos muy de cerca por las mujeres adultas. Los hombres adultos son un grupo muy minoritario, habiendo momentos en que su ausencia es lo más remarcable, como en el caso de los y las jóvenes, y en los casos de presencia en la plaza de estos hombres adultos, como en el caso de las mujeres adultas, está vinculado al acompañamiento de criaturas. Desde un punto de vista de origen étnico, el grupo claramente predominante es el de personas de origen autóctono, y la escasa presencia de personas de origen marroquí se visibiliza en el caso de hombres:

Me encuentro con otras abuelas, pero siempre voy con una chica que es más joven que yo, tiene unos cincuenta o cincuenta y un años, y tiene mellizos y van a la escuela con nuestros niños. Está claro, vamos allí, nos sentamos allí, mirando y charlando y los niños juegan. (Rosa, vecina de Ca n'Anglada, 70 años, nacida en Terrassa, reside en el barrio desde los 32 años)

Pero no nos podemos quedar solo con lo observable y visible. Tenemos que analizar también las ausencias y lo invisibilizado, profundizar en el porqué de estas dinámicas y tener presente muchos otros procesos que se desarrollan tanto alrededor de la plaza como en otros espacios de encuentro y de sociabilidad del barrio. Es obvio que la edad y las diferentes etapas vitales constituyen dinámicas estructurantes en cuanto a la presencia en los espacios públicos. También los gustos, por ejemplo, por espacios de sociabilidad más íntimos o fuera del barrio, fuera de miradas y control, como sería en el caso de jóvenes, podría explicar algunas de estas dinámicas de presencias y ausencias, pero otros colectivos nos muestran ciertas anomalías: la poca presencia de hombres adultos en contraste con mujeres adultas; la poca presencia de mujeres ancianas en contraste con hombres ancianos; la escasa presencia de personas recién inmigradas en general y, en particular, la casi ausencia total del colectivo de mujeres. En este sentido tendríamos que hacer referencia a mecanismos discriminatorios, relacionados con las relaciones de género y las relaciones interétnicas, para entender estas ausencias, sin olvidar que la presencia muy destacable de mujeres que acompañan a niños/as también

se explicaría por roles de género que tienen un impacto directo en espacios públicos como la Plaza de Ca n'Anglada.

La necesidad de profundizar en el análisis de lo que observábamos en la Plaza de Ca n'Anglada nos hizo ampliar nuestro trabajo de campo a otros espacios de sociabilidad en el barrio, a través de una participación directa e inmersión cotidiana en el barrio. Gracias a este giro metodológico, conocimos otras realidades, como por ejemplo la situación con la que nos encontramos diferentes tardes en una pista de fútbol de un equipamiento municipal, donde se desarrollaba un programa de atención a chicos y chicas muy jóvenes desde el ayuntamiento, en las mismas franjas horarias que la Plaza de Ca n'Anglada rebosaba de niños/as. En ese equipamiento municipal los niños que jugaban con diferentes monitores eran chicos de origen marroquí (Díaz-Cortés 2009). Si bien en la escuela comparten equipamiento y espacios chicos y chicas de diferentes orígenes, básicamente autóctono y extranjero, esa pauta se ve interrumpida fuera del horario escolar, donde la segregación de espacios se impone desde lo comunitario (en la plaza) y desde lo institucional (en el equipamiento municipal).

En el caso de las chicas se mostraban unas pautas diferentes, más relacionadas con la configuración de lugares de encuentro, más vinculadas a lo íntimo, más homologables a todo el colectivo juvenil y, también, a lo subversivo, por lo que supone de romper con lo establecido y regulado para seguir relacionándose por encima de dificultades y discriminaciones. Ellas nos hablaban de unos espacios públicos más relacionados con espacios no abiertos y de carácter más privado. Ello supone, de esta forma, otras formas de entender y encarar la tradicional idea de espacio público (Blunt, 2005):

Quedamos así, en una panadería para tomar algo. Con mis paisanas a veces vienen a mi casa, te ves en casa. Antes utilizaba el centro cívico para hacer internet. A la biblioteca antes iba mucho, a la Biblioteca Central, ahora a la de Ca n'Anglada, pero como no estudio... para ir a buscar información, y a veces voy para ver si tengo algún mensaje, y ya está. (Saida, vecina de Ca n'Anglada, 19 años, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Por otro lado, madres de origen marroquí nos dan más pistas del porqué de su ausencia en espacios públicos y qué alternativas desarrollan para compartir espacios de juego y de ocio con hijos e hijas. Nos hablan de otras plazas, de otros lugares fuera del barrio, remarcando que el espacio público que inicialmente era referencial para estos usos era la Plaza de Ca n'Anglada:

Antes bien, pero ahora no, mi marido coge el coche y vamos fuera... Antes iba solo con los niños, ahora cuando está lleno de gente y viene gente de aquí... [...], aquí en el barrio hay un parque muy, muy majo, pero damos una vuelta y venimos, pero la mayoría de veces yo, mi marido y los niños vamos a fuera. (Munira, vecina de Ca n'Anglada, 36 años, inmigrada recientemente desde Marruecos)

Observamos como diferentes colectivos adaptan, desde la cotidianidad, sus usos y presencias en los espacios públicos, creando también otros tipos de espacios de sociabilidad, sin olvidar que estas adaptaciones tienen su origen, en la mayoría de casos, en situaciones impuestas de discriminación que hay que superar.

Feminización y etnización en el barrio y en sus espacios públicos

Los espacios públicos en el barrio de Ca n'Anglada, y en particular su plaza central, reflejan una prácticas cotidianas de uso, de presencias y ausencias, en que el género y la etnicidad juegan un papel clave. Es por ello que podemos hablar de una feminización, generalizada en una escala de barrio y también para los espacios públicos, y de una etnización, particularizada en el caso de estos últimos. Feminización, porque se observa que hombres y mujeres llevan a cabo numerosas tareas en la cotidianidad en relación con roles tradicionalmente asignados a ellos y ellas. Es decir, el trabajo doméstico no remunerado significa que mujeres de mediana edad y mayores tengan una fuerte presencia en el barrio, transitando por las calles, haciendo uso del barrio, y que sean un grupo predominante en los espacios públicos cuando, además de mujeres, son madres o abuelas con niños/as a su cargo. Sin implicación

en el trabajo doméstico, los hombres en edad de trabajar son el colectivo que se ausenta del barrio de forma predominante a nivel espacio-temporal. Los hombres mayores ya jubilados presentan una pauta diferente al colectivo anterior, ya que sí que es importante su presencia en lugares como la Plaza de Ca n' Anglada en momentos determinados del día, en claro contraste con sus compañeras de generación que, como decimos, tienen una presencia importante en el barrio relacionada con el trabajo doméstico. Se trata de una realidad social y urbana que nos sitúa —o nos sigue situando— en unas dinámicas donde la división sexual del trabajo condiciona las presencias y ausencias en la vida cotidiana de los barrios y en sus espacios de sociabilidad:

Sí, cuando salen los críos del cole en verano, pues, no los vas a encerrar en casa, los bajas al parque y allí ellos ya están jugando. [Te encuentras] normalmente madres, es muy raro que encontremos algún padre, lo normal son madres que sacamos a los críos al parque. (Silvia, vecina de Ca n' Anglada, 34 años, inmigrada desde Andalucía, vive en el barrio desde los 30 años y, desde los 18, en Terrassa)

También decimos etnización, particularizada en los espacios públicos tradicionales y referenciales del barrio, condicionándose de forma clara la vida cotidiana en general del barrio. Se trata de situaciones en las que se impone una apropiación efectiva por parte determinados sectores del barrio, sobre todo de los espacios públicos más emblemáticos desde un punto de vista simbólico, que supone la exclusión de otros sectores sociales de estos mismos lugares que, en origen, son para compartir. Sin olvidar los espacios institucionalizados de confinamiento temporal que ya hemos comentado, que suponen una clara discriminación directa para jóvenes del barrio de origen inmigrado.

En este sentido, las mujeres recién inmigradas, sobre todo de origen marroquí, además de hacer frente a largas jornadas de trabajo en el hogar o fuera de este —un aspecto que comparten con mujeres autóctonas— cotidianamente también deben superar una serie de dificultades donde la discriminación y el rechazo por razones étnicas —un aspecto que comparten con hombres del mismo ori-

gen— dificulta aún más el proceso de asentamiento, incorporación e integración al barrio.

Tenemos que tener muy presente que los incidentes del verano de 1999 fueron la expresión más clara y más extrema de las posturas más intransigentes hacia el asentamiento de personas de origen extranjero en el barrio, pero sin olvidar que estos incidentes son parte de un proceso social, donde dinámicas propias del barrio se desarrollan de forma integrada con dinámicas de carácter más estructurante, sin olvidar las políticas municipales, que también juegan un papel clave en el fomento y legitimación de dinámicas excluyentes, como ha sucedido en Terrassa con respecto al barrio de Ca n'Anglada (Díaz-Cortés, 2009; Díaz-Cortés y Garcia Ramon, 2012). Hay muchas versiones que tratan de explicar la causa de los incidentes, no entraremos ahora en ellas, sino en el hecho que vecinos y vecinas del barrio participaron de las protestas y de los incidentes, aunque la presencia externa, tanto de personas como de colectivos racistas atraídos por los medios de comunicación más sensacionalistas, también hay que tenerla presente:

[Leonor] Cuando una persona quería explicar de verdad lo que pasaba esa nunca salía en la tele, solo salían las cuatro tontas diciendo cosas que no eran verdad. [Adela] Sí, lo que dicen un momento de calentamiento y... [Gloria] Y algún yayo así, y otra vez en el telediario un chico, que yo lo conozco, que está mal de la cabeza, «vamos a matar a los moros» pero eran chavales de estos que no, que tú ya sabes que no son normales, pero luego la gente como nosotros no teníamos ningún problema. (Leonor, vecina de Ca n'Anglada, entre 30-40 años, vive en el barrio desde que se casó; Adela, vecina de Ca n'Anglada, 33 años, nacida en Terrassa, vive en el barrio desde su nacimiento y Gloria, vecina de Ca n'Anglada, 37 años, nacida en Castilla-La Mancha, vive en el barrio desde los 25 años)

En este contexto, los espacios públicos, sobre todo los más emblemáticos del barrio, como en el caso de la Plaza de Ca n'Anglada, se han convertido en lugares simbólicos donde se ejerce un uso y apropiación excluyente de unos colectivos sobre otros, siendo la etnicización el recurso esencial para esta exclusión (Ray et al.,

1997). El mismo día en que los incidentes racistas tuvieron lugar, periódicos locales y estatales de referencia publicaron titulares y contenidos basados en opiniones de vecinos del barrio, donde se ponían de manifiesto claramente sentimientos excluyentes y, sobre todo, estereotipados:

Ya lo veis, se quieren follar a nuestras mujeres y la policía los defiende a ellos. Compañeros, acordaos que esa plaza es «la Roja» y que es nuestra, que allí hemos luchado por todo este barrio. Y al moro que se mee en esta plaza le vamos a cortar la punta del... (*La Vanguardia*, 18 de julio de 1999)

Estos estereotipos y prejuicios sobre la realidad social de Ca n'Anglada y sobre la comunidad de origen marroquí que dieron eco medios de comunicación, han tenido su desarrollo tiempo después, insistiéndose en el hecho que estamos ante unas dinámicas sociales y espaciales que tienen su recorrido antes y después de 1999:

Si continúan viniendo a aquí, esto será Tierra Santa, es que esto es ya casi Marrakech. Sí. En este aspecto hay esto pero por lo demás es un barrio que podemos decir que prospera, en el tema de comercios y actividades (Helena, vecina de Ca n'Anglada, 27 años, vive en el barrio desde los 15 años y en Terrassa desde su nacimiento).

Dentro de este contexto, la presencia de mujeres y otros colectivos autóctonos en espacios públicos como la Plaza de Ca n'Anglada, es parte de la normalidad de la vida cotidiana en las calles y plazas de Ca n'Anglada para determinados sectores del barrio, sectores que ven reforzada su posición cuando desde la administración local se concentran y controlan, a determinadas horas y en un determinado equipamiento municipal, a jóvenes de origen marroquí, por poner solo un ejemplo. Estos procesos lo que suponen es que espacios públicos, como la Plaza de Ca n'Anglada, con una fuerza simbólica muy importante para el barrio, por su pasado de espacio reivindicado y de reivindicación política y asociativa, y que, en teoría, son espacios de encuentro e interacción y para compartir, se conviertan en espacios excluyentes y discriminatorios, rompiéndose así la potencialidad

inclusiva que tiene la plaza como lugar de identificación colectiva que puede ayudar a reforzar vínculos comunitarios y de cohesión para el conjunto del barrio.

Y este proceso de reconversión de un espacio público de barrio en un lugar de exclusión y discriminación no sería posible sin la complicidad de los gobiernos municipales y sus políticas. Es decir, no es una realidad que tengamos que analizar y actuar sobre ella solo desde la escala de barrio y vecinal, sino que tenemos que situarla también en una escala de ciudad y estructural, donde la responsabilidad no es solo de los vecinos y vecinas. Las políticas municipales, antes y después de 1999, giraron siempre alrededor de la consolidación y legitimación de las posiciones más cerradas y reacias al asentamiento de personas de origen inmigrante, sectores que estaban muy bien representados en la asociación de vecinos y, también, en la asociación de personas mayores y comerciantes. Desde instancias políticas municipales blindaron la interlocución barrio-ayuntamiento en una sola dirección y un solo posicionamiento, cuando las direcciones, los posicionamientos y las voces eran más ricas y, sobre todo, la propia realidad cotidiana exigía una interlocución más diversa (Díaz-Cortés, 2009). En contraste con esta interlocución viciada, la realidad que se mostraba ante nosotras en el trabajo de campo era una realidad de superación, resistencia y subversión. Es también en este contexto donde tenemos que tener presente que estaban siendo los espacios de encuentro con una carga identitaria y simbólica más débil los espacios donde se desarrollaba una interacción más intensa y rica entre mujeres de diferentes orígenes étnicos, donde se reunían para intercambiar experiencias, ya sea en casas particulares, en salas del Centre Cívic Montserrat Roig o de escuelas públicas del barrio o en determinados espacios asociativos de barrio, una realidad de la que nos hablan también desde otros contextos geográficos (Mills, 2007; Muxí, 2009; Vaiou y Kalandides, 2009):

[Silvia] Yo creo que pasará como en todos los grandes movimientos migratorios, al principio llegan y parecen que te invadan, que estás en contra de su cultura, con los años pues nos acostumbraremos a su cultura igual que ellos se habrán acostumbrado a la nuestra [...]. [Gloria] En el momento que los niños que vienen al colegio empiecen a subir pues ya son iguales. [Silvia]

Pasó igual cuando llegaron en plan masivo... yo te cuento porque soy de Córdoba, cuando llegaron los andaluces aquí pasó igual, pues como que traíamos nuestras costumbres, traíamos una forma de ver la vida distinta a como se vivía aquí, y todo el mundo pensaba «ostia, los andaluces, apartaros de ellos» ahora prácticamente estamos mezclados, y llegará un punto que pasará igual. (Gloria, vecina de Ca n'Anglada, 37 años, nacida en Castilla-La Mancha, vive en el barrio desde los 25 años; Silvia, vecina de Ca n'Anglada, 34 años, nacida en Andalucía, vive en el barrio desde los 30 años y desde los 18 en Terrassa)

Es en estos espacios, que podríamos considerar como micro-espacios, donde se han ido superando las exclusiones y discriminaciones que se imponían en espacios públicos tradicionales y emblemáticos del barrio.

Consideraciones finales: redefiniendo el espacio público desde la propia subversión en la acción cotidiana de mujeres de barrio

El caso del barrio de Ca n'Anglada es un ejemplo más que revela las dificultades de interacción social que pueden producirse en los espacios públicos cuando diferentes realidades étnicas conviven en un mismo barrio, y más cuando la interlocución barrio-ayuntamiento está condicionada por las posiciones menos inclusivas a nivel comunitario. Por otra parte, los avances en igualdad entre hombres y mujeres, en una escala más estructural, aún no son suficientes para eliminar discriminaciones de género. Es así como la feminización y etnización se reproducen en la vida cotidiana del barrio, consolidándose prácticas de discriminación y exclusión, lo que supone que los espacios públicos dejan de cumplir la función que política y científicamente se ha definido para estos lugares. Como reacción a esta realidad, la cotidianidad nos muestra otro tipo de mecanismos, protagonizados por mujeres, que desborda, además, esa visión clásica de los espacios públicos. Es en la propia cotidianidad, y partiendo de una actitud de superación de realidades sociales y urbanas impuestas, que las mujeres —como otros colectivos sistemáticamente discriminados— también rompen con lo establecido y lo institucionalizado,

unas de forma políticamente consciente y, otras, desde lo espontáneo y políticamente inconsciente (Clua et al., 2006). Es verdad que en esta cotidianidad también se siguen reproduciendo las dinámicas discriminatorias que hemos comentado anteriormente, donde las mujeres también tienen su responsabilidad. Pero obviar y no resaltar procesos de subversión, en lo espacial y en lo social, donde las mujeres son protagonistas, es ofrecer análisis sesgados que, al fin y al cabo, imponen una hegemonía discursiva falsamente incuestionable. Hemos podido ver, para el caso del barrio estudiado, como la cotidianidad nos muestra una realidad social y urbana mucho más compleja y rica y donde esa hegemonía discursiva tiene destacables grietas que, sin duda, la erosionan (Holloway, 2010).

Es en estas grietas donde queremos situar tanto la necesidad de repensar la idea clásica de espacio público como visibilizar la importancia de la cotidianidad como marco para superarla y superar, también, discriminaciones y exclusiones en lo urbano. Por un lado, es en la cotidianidad donde desarrollamos procesos de interacción social que transcurren entre lo regulado como espacio público y espacio privado, siendo la cotidianidad en sí un proceso, temporal y territorial, que supera e hibrida estos dos espacios predefinidos y se adapta mejor al análisis de los procesos de interacción social y comunitaria. Por otro lado, la presencia mayoritaria de mujeres en la cotidianidad de los barrios tiene que ser una realidad a aprovechar desde el punto de vista asociativo, político y académico. Reconociéndose que la desigualdad y la discriminación de género continúa siendo una realidad que condiciona la presencia de las mujeres en los barrios —un aspecto que parece haberse normalizado, sobre todo a nivel institucional— hay que aprovechar esa realidad para que las mujeres que tengan una vinculación directa y cotidiana en los barrios sean reconocidas como agentes activos y decisivos en las intervenciones sociales y urbanísticas que se desarrollen, fortaleciendo, en definitiva, el papel político de las mujeres en el ámbito más próximo y cotidiano. Es un proceso que tienen que hacer y asumir ellas mismas pero también tenemos que hacerlo y asumirlo desde otros muchos otros ámbitos. Estamos hablando, en definitiva, de espacios y procesos de resistencia, de una disputa política en lo social y en lo espacial, donde a un proyecto hegemónico basado en las discriminaciones y en la mercantilización y control de todos

los espacios y procesos urbanos se le tienen que contraponer cada vez más, hasta superarlo, proyectos de barrio y de ciudad donde lo comunitario, lo compartido, lo inclusivo y no discriminatorio sean elementos definidores de lo urbano.

Referencias bibliográficas

- BALLARÍN, C., CASAS, J. y MÁRQUEZ, M. (1996), *Ca n'Anglada. Lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal 1950-1995*, Associació de Veïns de Ca n'Anglada, Terrassa.
- BAYLIANA, M. (1997), «Metodología cualitativa y estudios de geografía y género», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 30, pp. 123-138.
- BLUNT, A. (2005), «Cultural geography: cultural geographies of home», *Progress in Human Geography*, 29 (4), pp. 505-515.
- BORJA, J. (ed.) (1995), *Barcelona: un modelo de transformación urbana, 1980-1995*, Programa de Gestión Urbana (PGU-LAC), Quito.
- CAHILL, C. (2007), «The personal is political: developing new subjectivities through participatory action research», *Gender, Place and Culture*, 14 (3), pp. 267-292.
- CHATTERTON, P. y PICKERILL, J. (2010), «Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds», *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 35 (4), pp. 475-490.
- CHECA, F. (2001), *El Ejido, la ciudad cortijo*, Editorial Icaria, Barcelona.
- CLUA, A., DÍAZ-CORTÉS F. y ALBET, A. (2006), «Resistencias urbanas y conflictos creativos: lo público como espacio de reconocimiento», en Nogué, J. y Romero, J. (eds.), *Las otras geografías*, Tirant lo Blanch, València, pp. 405-423.
- DÍAZ-CORTÉS, F. (2009), *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat*. Tesis Doctoral, Department de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/4996>.
- DÍAZ-CORTÉS, F. y GARCIA RAMON, M. D. (2012), «Gender and discrimination in public space: an approach from a multiethnic

- neighbourhood in Barcelona», *Journal of Mediterranean Studies*, 21 (1), pp. 175-200.
- GARCIA RAMON, M. D. (2008), «Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: Hacia una geografía del género», *Semata, Ciencias Sociais e Humanidades*, 20, pp. 25-51.
- GIRÓ, X. (1999), «Encerts i problemes en informar del racisme. Clarobscur en la cobertura dels fets al barri de Ca n'Anglada el passat juliol», *Capçalera*, Revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya, n. 96, pp. 5-12.
- HAY, I. (2010), *Qualitative Research Methods in Human Geography*, Oxford University Press, Oxford.
- HERNÁNDEZ AJA, A. (1997), *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogo de áreas vulnerables españolas*, Editorial Instituto Juan Herrera, Madrid.
- HOLLOWAY, J. (2010), *Crack Capitalism*, Pluto Press, Londres.
- LACUEVA, J. L., MÁRQUEZ M. y PIANS, L. (2007), *Combat per la llibertat. Memòria de la lluita antifranquista a Terrassa (1939-1979)*, Fundació Torre del Palau, Terrassa.
- MILLS, A. (2007), «Gender and Mahalle (Neighborhood) space in Istanbul», *Gender, Place and Culture*, 14 (3), pp. 335-354.
- MOLINERO, C. y YSÀS, P. (eds.) (2010), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Icaria Editorial y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- MUXÍ, Z. (2009), «Barris per a viure», *Nous Horitzons*, n. 195, pp. 82-89.
- ORTIZ, A. (2004), «Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido del lugar en Barcelona», *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1, pp. 161-183.
- PÉREZ, V. y SÁNCHEZ, P. (2008), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- RAY, B. K., HALSETH, G. y JOHNSON, B. (1997), «The changing 'face' of the suburbs: issues of ethnicity and residential change in suburban Vancouver», *International Journal of urban and regional research*, 21 (1), pp. 75-99.
- ROCA, J. (ed.) (1994), *El futur de les perifèries urbanes. Canvi econòmic i crisi social a les metròpolis contemporànies*, Institut de Batxillerat «Barri Besòs», Barcelona.

VAIOU, D. y KALANDIDES, A. (2009), «Cities of «others»: public space and everyday practices», *Geographica Helvetica*, 1, pp. 11-20.

MAPA 1

